

La respuesta católica a la cuestión social en Tarapacá: la doctrina social de la iglesia a través del semanario *La Luz* (1912-1915)¹

Karin Andrea Sánchez Manríquez²

Resumen

La llegada de José María Caro a Iquique como Vicario de Tarapacá en 1911 es muestra del afán de la Iglesia católica chilena por fortalecer el catolicismo en la zona. Uno de los principales trabajos de Caro a este respecto, fue la creación del semanario *La Luz* en 1912. La descripción de esta publicación y el análisis del pensamiento católico social propuesto en sus páginas entre 1912 y 1915, permite argumentar que la respuesta de la Iglesia católica a la cuestión social en Tarapacá estuvo definida por la doctrina social de la Iglesia según lo dictado por el Vaticano, pero que, al mismo tiempo, se tuvo que adecuar a las particularidades político-sociales de la sociedad tarapaqueña: una población altamente politizada y grupos políticos marcadamente anticlericales.

Palabras clave: cuestión social, iglesia Católica, José María Caro, prensa católica, socialismo.

Abstract

The arrival of José María Caro to Iquique as the Vicar of Tarapacá in 1911 shows the intention of the Chilean Catholic Church to encourage Catholicism in the area. One of Caro's main tasks was the creation of a newsweekly in 1912 called "La Luz" ("The Light"). The description of this publication and the analysis of its Catholic thinking as proposed in the newsweekly between 1912 and 1915 suggest that the response of the Catholic Church to the social issue in Tarapacá was shaped by the social doctrine of the Church defined by the Vatican; however, the newsweekly also needed to adjust such response to the socio-political particularities of the local society, i.e.: a highly politicised population with marked anti-clerical groups.

Key words: The Social Question; Catholic Church; José María Caro; Catholic Press; Socialism.

1 Artículo recibido el 1 de abril de 2013 y aceptado el 25 de abril de 2013.

2 The University of Texas at Austin (EE.UU.). E-mail: karinsanchez@utexas.edu

Resumo

A chegada de José Maria Caro a Iquique como Vigário de Tarapacá em 1911 é mostra do afã da igreja católica chilena por fortalecer o catolicismo na região. Um dos principais trabalhos de Caro ao respeito, foi a criação do semanário *A Luz* em 1912. A descrição desta publicação e análise do pensamento católico social proposto nas suas páginas entre 1912 y 1915, permite argumentar que a resposta da Igreja católica à questão social em Tarapacá esteve definida pela doutrina social da igreja conforme o dito pelo Vaticano, porém, ao mesmo tempo, se teve que adequar às particularidades político-sociais da sociedade tarapaquenha: uma população altamente politizada e grupos políticos marcadamente anticlericais.

Palavras chave: questão social, igreja Católica, José Maria Caro, imprensa católica, socialismo.

El empobrecimiento de los sectores populares de la sociedad chilena hacia fines del siglo XIX como consecuencia de la industrialización, fenómeno conocido como “cuestión social”, fue causa de alarma en la clase dirigente chilena, que veía con temor que el orden social establecido después de la Independencia, se veía amenazado por nuevos grupos sociales que demandan solución a sus problemas.³ Esta caracterización clásica de la “cuestión social”, presentó particularidades importantes en la provincia de Tarapacá que la distinguieron del resto del país. Su incorporación al Estado chileno después de la Guerra del Pacífico en la década de 1880 trajo consigo no sólo la expansión territorial, sino que los beneficios económicos, para el Estado y la clase dirigente, y la miseria y pobreza, para los trabajadores de la explotación del salitre. Como consecuencia, las tensiones en el mundo laboral propias de la industrialización se dieron con mayor intensidad que en el resto del país. En términos sociales, Tarapacá era una *nueva* sociedad,

3 Nos referiremos en este artículo a una definición socio-económica de la “cuestión social”, tomando como referencia la ya clásica definición de James Morris: “la totalidad de [...] consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: una nueva forma dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses del nuevo “proletario”; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los amonestados trabajadores” (Morris, 1967: 79). No obstante, esto no significa invalidar otras definiciones que vienen a complementarla, como la propuesta por Julio Pinto para el caso de un estudio político de la cuestión social: “En tanto exigencia de reconocimiento oficial a las demandas de justicia e integración a la comunidad nacional, la propia cuestión social fue, sin duda, un fenómeno político” (Pinto, 1997: 260). Decimos que una aproximación política al término “complementa” la definición socio-económica, pues creemos que el aspecto político es una consecuencia de los cambios sociales y económicos propios de la cuestión social.

formada por elementos venidos del sur y centro de Chile, pero también de Perú, Bolivia, China, Inglaterra y otros países europeos. Como bien lo han estudiado Sergio González Miranda y Julio Pinto Vallejos, la conformación de la sociedad tarapaqueña obedeció a factores que no responden a la lógica del resto del país. Este fue el perfecto escenario para el desarrollo de una sociedad altamente politizada. Fecunda ha sido la historiografía que aborda las movilizaciones populares, huelgas, y surgimiento y desarrollo de grupos izquierdistas en Tarapacá (Pinto 1997, 1999; Artaza, 1998, 2006, 2010; Devés, 1988; González, 2002, 2007). Sin embargo, la Iglesia Católica no ha aparecido en la historiografía como protagonista, siendo citada, las más de las veces, sólo como contrapunto conservador a la labor progresista de los grupos antes mencionados. Poco se conoce de su labor social en la zona desarrollada según los postulados de la doctrina social de la Iglesia, pero también de acuerdo a las peculiares características de la sociedad de Tarapacá.

El presente artículo apunta a llenar ese vacío mediante el estudio de los primeros tres años del semanario *La Luz* (1912-1915), publicado por iniciativa del Vicario de Tarapacá de la época, José María Caro. En estos años se aprecia un notorio énfasis combativo de *La Luz*, característica propia de la prensa católica del siglo XIX, pero que responde al el escenario socio-político de Tarapacá de principios del siglo XX. El argumento central de este artículo es, por tanto, la respuesta de la Iglesia católica a la cuestión social en Tarapacá estuvo definida por la doctrina social de la Iglesia según lo dictado por el Vaticano, pero que se tuvo que adecuar a las particularidades político-sociales de la sociedad tarapaqueña. Además, se postula que la alta politización de la zona hizo que la Iglesia católica en Tarapacá acentuara, en su aproximación al problema obrero, las características de la doctrina social católica que predominaban en Santiago: ataque al socialismo y toda ideología anti-religiosa, defensa de un orden social jerárquico y paternalista, opción por la actividad caritativa hacia los pobres, y resignación ante la pobreza.

Comenzaremos con una descripción de *La Luz* refiriéndonos a sus objetivos, su funcionamiento y financiamiento, y se esbozan algunas ideas sobre el público lector del semanario. Luego de una breve referencia a los combates de *La Luz* con la prensa anticlerical, nos centraremos en el estudio del pensamiento católico social propuesto en las páginas del semanario a través de columnas de opinión, artículos, y de la cobertura de las actividades de asociaciones católicas. En las reflexiones finales, se expondrán algunas hipótesis para explicar el actuar de la Iglesia católica en relación a la cuestión social en la provincia de Tarapacá.

El semanario *La Luz* fue una de los medios que José María Caro consideró que mejor podía ayudar a su trabajo evangelizador. "He mostrado siempre tanto interés por las publicaciones católicas, pues sé de la eficacia de la hoja leída", diría 44 años después a propósito de la creación del semanario (Van-

herk, 1963: 154). La fundó con la ayuda de la Sociedad de San Francisco de Sales, formada por señoras de la sociedad iquiqueña (Vanherk, 1963: 153)⁴. El primer número de *La Luz* es del domingo 3 de noviembre de 1912. Su nombre se debía a su afán de querer expandir el conocimiento de la religión católica: "Esta hojita se llamará *La Luz*, porque sus pretensiones son hacer conocer a Jesucristo *Luz* y *Maestro* de la Humanidad; exponer sus doctrinas, ignoradas por unos, mal comprendidas por otros y dar a conocer también la obra que ha realizado en favor de la civilización y bienestar moral de los pueblos"⁵. Pese a su afán evangelizador, su misión como medio de comunicación era claramente combatir las ideas masónicas, socialistas y ácratas. En su primer número, también establece que la "buena prensa" debe: "Combatir el mal; he aquí la altísima misión a que no puede sustraerse ninguna pluma honrada. Combatir el mal con el bien, la mala doctrina con la buena doctrina, la mala propaganda con la buena propaganda. Esto haremos y mereceremos bien de la Patria"⁶. Y en la provincia de Tarapacá, ello era más necesario que nunca: "Siempre ha sido muy alta y noble tarea la de difundir la verdad; pero nunca tan alta y noble como hoy que cunde el error con pasmosa rapidez, y la mentira se propala desnuda o con el adorno seductor de todas las artes"⁷. Un año después, volvía a destacar que se hacía imperioso para luchar contra los enemigos de la religión:

Un año de vida cumple con este número nuestra pequeña publicación. Las circunstancias en que ha nacido y se ha desarrollado, los frecuentes ataques a nuestra fe y a personas que para el católico sincero son dignas de veneración, han sido para "*La Luz*" motivos que la han obligado a desplegar mayores energías de las que habría usado en otro ambiente más sereno. La lucha, lejos de acobardarla, le ha dado nuevos bríos y el ejercicio atlético la ha hecho cada día más robusta⁸.

Y con este afán combativo era recordada. Según los testimonios recogidos por Vanherk: "En esta hoja, él se defendía contra los contrarios y [José María Caro] nos aconsejaba que la leyéramos para saber defendernos en cualquier momento" (Vanherk, 1963: 156). Además, esta labor debía contar con el auxilio de la feligresía: "es deber de los fieles sostener eficazmente a la prensa buena ya negando o retirando todo favor a la mala, ya directamente, concurriendo cada uno en la medida de sus fuerzas a hacerla vivir y

4 Según la autobiografía de José María Caro, dos de esas señoras eran hermanas de Camilo Ortúzar, Vicario de Tarapacá en 1882 (Caro, 1968: 33). El dato de la fecha en que Ortúzar fue Vicario de Tarapacá en Oviedo, 1996.

5 "Misión de la Prensa", *La Luz*, Año 1, N° 1, Iquique, 3 de noviembre de 1912.

6 Ibid.

7 Ibid.

8 *La Luz*, Año 1, N° 53, Iquique, 2 de noviembre de 1913.

prosperar, en lo cual creemos que no se hace bastante”⁹. Esta apelación se haría muchas veces en términos más concretos a través de las páginas del semanario, llamando a sostener económicamente la publicación, a lo cual nos referiremos más adelante.

En relación al formato, *La Luz* era, tal como tantas veces se autodenominó, “una hojita” que, doblada por la mitad, en cuatro páginas de 25x15 centímetros cada una aproximadamente, ofrecía, generalmente, el siguiente esquema¹⁰: un primer escrito que hacía las veces de editorial; luego el Evangelio del día domingo con su respectiva reflexión la cual, según Vanherk, era escrita por José María Caro; a continuación, venían escritos de diversas índole, ya sea de análisis o sobre algún hecho puntual sobre la provincia que *La Luz* desease comentar. Esta era la tribuna que muchas veces se usó para responder directamente a los ataques de la prensa masónica y socialista (fundamentalmente *El Tarapacá* y *El Despertar de los Trabajadores*, pero también *El Bonete*, y *La Provincia*), a veces se reproducían artículos de periódicos de Santiago (en especial de *La Unión*) o se daba cuenta de actividades y hechos relativos al catolicismo en el extranjero, con especial hincapié en Europa.¹¹ A veces, se incluía una sección de “Pensamientos” con frases tales como “Si hay algunas cosas buenas en el Socialismo, todas ellas se encuentran en el Cristianismo, fundadas en bases racionales y sin consecuencia ninguna peligrosa”¹². También se incluía algunas veces una sección con chistes que –sin mucha gracia, la verdad– pueden haber pretendido servir de atractivo para la lectura del semanario.¹³ Finalmente, un par de meses después de iniciada su publicación, se comenzó a dar cobertura a las sociedades católicas de Iquique (San Gerardo, Santa Filomena y San Vicente de Paul) publicando sus balances monetarios, llamadas a sesiones para elegir directorio y actividades caritativas. Difícil es saber quiénes eran los redactores del semanario ya que casi nunca los textos iban firmados y cuando sí, se trataba de seudónimos. Según Vanherk, *La Luz* fue redactada en sus inicios casi enteramente por Caro (Vanherk, 1963: 159), aunque sin una mayor investigación al respecto, es difícil de aseverar. Sin embargo, sí es dable suponer que la pluma de Caro estaba presente en una gran cantidad de los escritos y que, además, los artículos siempre contaban con su visto bueno para ser publicados. Uno de

9 “Deber de los católicos”. *La Luz*, Año 1, N° 45, Iquique, 7 de septiembre 1913.

10 En algunas pocas ocasiones se publicó en ocho páginas.

11 *La Luz*, Año 1, N° 6, Iquique 8 de diciembre 1912. *La Luz*, Año 1, N° 53, Iquique, 2 de noviembre 1913. *La Luz*, Año 1, N° 54, Iquique, 9 de noviembre 1913. *La Luz*, Año 2, N° 55, Iquique, 16 de noviembre 1913.

12 *La Luz*. Año 1. N° 10. Iquique 5 de enero 1913, 2.

13 Por ejemplo: “Había llegado a mi pueblo de Aragón el diputado por el Partido y el Alcalde, para adularle le dijo: *Usted tie* mucho talento y llegará a *Ministro*. No hombre, no tengo méritos para ello. ¿Cómo que no? Otros más brutos que *usted lo han sido*”, *La Luz*, Año 1, N° 1, Iquique, 3 de noviembre 1912.

los testimonios presentados por Vanherk, afirmaba que en *La Luz* se leía para “ver lo que el Obispo pensaba” (Vanherk, 1963: 156). El semanario, entonces, puede ser considerado como fiel reflejo del pensamiento de José María Caro.

Respecto a su distribución y financiamiento, *La Luz* era distribuida gratuitamente por niños en plazas, en el muelle y en iglesias de Iquique, aunque también se ofrecía la posibilidad de suscribirse por 1.20 pesos al año, lo cual contribuía a solventar los gastos de edición que ascendían a 600 pesos mensuales (Vanherk, 1963: 153)¹⁴. Al terminar su primer año, *La Luz* tenía una tirada de 6.400 ejemplares¹⁵ que ascendió a 8.000 unos meses más tarde, pero que a raíz del comienzo de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias económicas en el país, se redujo a 5.000, aunque ya en noviembre de 1914 se aseguraba que esa cifra se había superado.¹⁶ Siempre necesitó de la ayuda monetaria de laicos para su funcionamiento, ayuda que no se dudaba en pedir a través de las páginas de *La Luz*:

“Después de que usted haya leído ‘La Luz’, procure que también otros la lean. Los católicos imiten en esto a los enemigos de su Religión. Haga Ud. también algún pequeño sacrificio de dinero para ayudar a su impresión y difusión, y remítalo por medio de los señores párrocos o rectores de Iglesia”.¹⁷

Ayudar al mantenimiento de la buena prensa significaba, además, hacerse parte de ella: “El día que contribuyas a esta publicación, la leerás con más gusto porque la mirarás como cosa tuya y tendrás la satisfacción de haber contribuido a una obra buena, quizá la mejor, en defensa de tu Religión”¹⁸. La ayuda no llegaba sólo de Iquique, sino que también “de afuera”, probablemente del centro del país, de personas que “comprenden la importancia de una publicación católica en una provincia donde la prensa descreída tanto abusa de su poder”¹⁹.

14 *La Luz* expresó su reclamo en varias ocasiones por los ataques que los niños repartidores recibían con el fin de evitar que llevaran a cabo su tarea, en especial de parte de los radicales. Por ejemplo: “Es el caso que el Domingo próximo pasado, como a las 11 am. mandamos, como siempre, dos niños de 10 y 11 años, respectivamente, a repartir “La Luz” al muelle de pasajeros, y un señor gordo, empleado de “El Tarapacá” [perteneciente al Partido Radical, confirmar con Silva Castro, Prensa y periodismo en Chile], cerca de la imprenta del citado diario, por sí y ante sí, arrebató a uno de los chicos todos los ejemplares que llevaba, persiguió al otro y como si todavía le pareciera poco, volvió a la imprenta a llamar personal menudo para dar caza y agredir a nuestros enviados, después de pegar al primero a quien quitó los periódicos”. *La Luz*, Año 1, N° 17, Iquique, 17 de febrero 1913.

15 *La Luz*, Año 1, N° 53, Iquique, 2 de noviembre 1913.

16 “La Luz”, *La Luz*, Año 2, N° 105, Iquique, 1 de noviembre 1914, p.1.

17 *La Luz*, Año 1, N° 35, Iquique, 29 de junio 1913.

18 “Seamos consecuentes”. *La Luz*, Año 1, N° 39, Iquique, 27 de julio 1913.

19 “La Luz”, *La Luz*. Año 2. N° 105. Iquique 1 de noviembre 1914, p.1.

En la “Circular reservada dirigida a los señores párrocos y demás sacerdotes de Tarapacá”, del 1 de enero de 1913, Caro alienta a los sacerdotes de la provincia para poner todo de su parte para la difusión de *La Luz* y conseguir, además, apoyo monetario para su publicación:

Espero que los Sres. Sacerdotes hagan todo el empeño posible, a fin de conseguir que esa hojita penetre en todos los hogares. En algunos casos podrán valerse de agentes de buena voluntad para reunir cierto número de suscripciones, las que se mandarán al agente en un solo paquete. Otras veces –y en todo caso– “La Alcancía de la Buena Prensa” podrá prestar valiosa ayuda y es conveniente que los Sres. Curas recomienden esa alcancía, a fin de que la gente se acostumbre a dar importancia a la Buena Prensa y a contribuir a sostenerla. Otras veces –finalmente– podrán conseguir erogaciones de la gente más pudiente y animada de espíritu cristiano. Pero de todos modos[,] hemos de trabajar porque *La Luz* se difunda. Ella llevará nuestra palabra a muchas personas y hogares a los cuales no tendríamos fácil acceso. Conviene me hagan saber el número de hojitas que se podrían repartir si hubiera medios para ello (Caro, 1913)²⁰.

Si las cifras de publicación de *La Luz* eran de relevancia o no en el contexto de la sociedad tarapaqueña, se puede inferir de los datos del censo de 1907. Ese año, la población total de Iquique era de 40.171 habitantes y del departamento de Tarapacá, 82.126.²¹ De ellos, se declaraban católicos 79.396 personas. El censo también registra personas que se declaran protestantes (1303), mahometanos (19), budistas (214), “de Confucio” (850), y sin religión (344) (Censo, 1907: 45)²². Ciertamente es que en tiempos en que la secularización estaba en boga, era común encontrar quienes *profesaban* el catolicismo y quienes, además, lo *practicaban* (Cid, 2010, 45). Aun así, resultan curiosas las cifras tomando en cuenta que la zona ha sido considerada lugar de las más combativas batallas entre la Iglesia Católica y los grupos furibundamente anticlericales: radicales, socialistas y anarquistas. Probablemente, la explicación se encuentre en el hecho de que los sectores más secularizados eran aquellos de corte intelectual y político, un grupo

20 La circular está reproducida en Vanherk, 167-175. La cita es de la página 174.

21 La provincia de Tarapacá, incorporada a Chile luego de la Guerra del Pacífico, estaba conformada por los departamentos de Tarapacá y Pisagua. El departamento de Pisagua contaba en 1907 con 27.910 personas, haciendo un total para la provincia de 110.036 (Censo, 1907: 35-36).

22 Quienes se declaran sin religión, son en su mayoría extranjeros (237 por sobre 117). Notable es también la alta proporción de extranjeros en la zona, un tercio de la población. Destacan, obviamente, peruanos, bolivianos (en total 21.521), e ingleses (1.077), por su vinculación a la explotación del salitre, pero también hay un apreciable número de chinos, italianos, españoles y alemanes (2.999 en total). (Censo, 1907: 44-45).

minoritario numéricamente (Cid, 2010: 45). Allí era, por lo demás, donde se daban las batallas de la prensa.

Para hacerse una idea del público lector de *La Luz* (sin dejar de considerar, obviamente, alguna pequeña cantidad que supiera de ella de oídas), hay que seguir acotando las cifras recurriendo a la información que entrega el censo sobre alfabetismo y edad. Tomando en cuenta la población lectora sobre los 18 años, en el departamento de Tarapacá (por lo tanto, es una cifra menor para el caso de la ciudad de Iquique), habían en 1907 un potencial público lector de 38.670 personas (Censo, 1907: 46-47). Se podría argumentar que los datos de alfabetismo pueden desvirtuar la lectura del período si se considera que las clases populares eran las menos beneficiadas del sistema educativo. No obstante, no hay que olvidar que el norte de Chile, dada su alta población obrera relacionada a la explotación del salitre, era “uno de los principales núcleos del emergente proletariado industrial y temprano bastión de politización popular” (Pinto, 1997: 224). Como demuestra Julio Pinto, en Tarapacá,

“El poblamiento [...] reciente e inestable, los lazos paternalistas muy tenues, y los empleadores casi siempre extranjeros y poco interesados en la política nacional” habrían dificultado el desarrollo de un caciquismo político como en la zona central y rural del país, formándose así un potencial electorado que era posible de cautivar con un discurso social” (Pinto, 1997: 245).

A esto hay que añadir, además, la fuerte religiosidad popular de la zona, cuyo mejor ejemplo es la festividad de La Tirana²³. Estos elementos le daban a la sociedad tarapaqueña una característica distinta a la del resto del país, con mayor independencia de pensamiento, que, consecuentemente, hacía que la Iglesia desplegara formas más agresivas de defensa y convencimiento.

El nombramiento de José María Caro como Vicario de Tarapacá en 1911 es un ejemplo del deseo de la Iglesia Católica de impulsar el catolicismo en la zona. Caro, de 45 años en 1911, era una de las promesas de la jerarquía eclesiástica del país (lo que comprueba su ascendente carrera que terminó como Arzobispo de Santiago en 1939 y nombrado Cardenal —el primero del país— en 1945). Llegó a Santiago a los 15 años desde su casa en el campo de la zona de Colchagua para estudiar en la sección San Pedro Damiano del Seminario de Santiago, para niños de zonas rurales. Pese a ello, algo habrán visto los profesores del Seminario en él, ya que fue uno de los dos estudiantes elegidos para terminar su formación sacerdotal en el Colegio Pío Latinoamericano, en Roma, ordenándose en 1890. Luego obtuvo un doctorado en

23 Sobre el caso de las festividad de San Lorenzo, ver González, 2002.

Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en 1891²⁴. Pese a una salud bastante frágil debido a problemas pulmonares, la carrera de Caro fue siempre ascendente desde su regreso a Chile: comenzó a hacer clases en el Seminario, atender diversas capellanías, y cooperar en el Centro de la Buena Prensa. Además, en la primera década del siglo XIX, escribió en *La Revista Católica*, estando a cargo en exclusividad en algunas ocasiones de la sección social de dicha publicación. En términos más amplios, la llegada de Caro a Iquique no era sólo resultado de un deseo santiaguino de establecer raíces católicas fuertes en la zona, sino que también es parte de la romanización de la Iglesia Católica latinoamericana impulsada desde el Vaticano, cuyo mejor ejemplo es el Concilio Latinoamericano de 1899 (Krebs, 2002).

Las credenciales obtenidas en Italia y en Chile, empero, no hicieron que la tarea de Caro en Iquique fuese fácil. El ambiente secularizador y laicista de Iquique no era propicio para un posicionamiento “público” de la religión católica²⁵. Su llegada a la ciudad obtuvo un casi total menosprecio de parte de la prensa de Iquique y casi no hubo autoridad que asistiera al puerto a recibirlo. De hecho, en su lucha contra las fuerzas opositoras a la religión católica, *La Luz* ocupó la mayoría de sus páginas respondiendo ataques de sectores socialistas y radicales que no veían con buenos ojos procesiones por las calles de Iquique cuando se celebraba alguna fiesta religiosa o que criticaban cuando un sacerdote se negaba a bautizar un niño si algún padrino no era católico o no tenía los sacramentos, o sólo estaba casado por el civil y no por la Iglesia:

“El Sr. Cura de Negreiros ha sido rudamente atacado por un diario local, con motivo de no haber admitido como padrino a una persona casada sólo civilmente. [...]. El articulista ignora que eso es lo que deben hacer y hacen todos los curas; pretende que eso es infringir las leyes, siendo así que no hay ninguna ley que mande admitir tales sujetos; pretende también ignorar que la Constitución del Estado, que está por sobre todas las leyes, reconoce como Religión del Estado la Religión Católica, a cuyas disposiciones ha obedecido el Sr. Cura no negando el bautismo como dice el diario, sino rechazando tal padrino. [...] [U]na brizna de sentido común basta para hacer comprender a

24 El otro chileno que estudió junto a Caro en Roma fue Gilberto Fuenzalida, quien, hacia 1911, ya era director del Seminario de Santiago y luego llegó al Obispado de Concepción. La amistad entre ambos, además, fue profunda y duradera, al morir Fuenzalida, Caro asistió a sus funerales, decidiendo tomar un avión por primera vez en su vida.

25 Con estos términos no nos referimos a un declive de la religión católica como fe en el ámbito privado, pero sí a una pérdida de su lugar en el espacio público. Como afirma Sol Serrano, “La secularización del Estado se había realizado en contra de la Iglesia, pero el catolicismo había construido estas nuevas prácticas políticas y sociales para reacomodar su espacio. [...] La privatización del catolicismo era también su publicidad moderna” (Serrano, 2008, 343).

cualquiera que no debe aspirar a que la Iglesia dé un puesto de honor y confianza, a quien públicamente desprecia sus leyes”²⁶.

Grandes diatribas se producían también sobre la libertad de instrucción. *La Luz* respondía ataques de los defensores de la educación laica y que se oponían, a su vez, a las escuelas sostenidas por la Iglesia:

“Nuestros adversarios pregonan constantemente su amor por la instrucción y por la libertad. Al amparo de esta libertad y en servicio de la instrucción el Vicariato de Tarapacá mantiene escuelas en las parroquias de la provincia. El Supremo Gobierno, convencido del bien que hacen estas escuelas, les concede anualmente un pequeño auxilio. Pues bien, a los titulados amigos de la instrucción les parece mal que se ayude a estas escuelas en que se da instrucción a los hijos del pueblo en esta provincia. ¿Serán amigos del pueblo? ¿Aman verdaderamente la instrucción? ¿Son amigos de la luz? El pueblo debe distinguir entre los que mantienen escuelas para dar enseñanza a sus hijos y los que desearían que estas escuelas se cerraran. Obras son amores”²⁷.

Los escritos contra el socialismo se enfocaban en mostrar los defectos y deficiencias de esta ideología mediante historias de ex-socialistas²⁸ o con el relato de un encuentro entre un católico y un socialista. Esto apuntaba, pensamos, a un mejor logro del objetivo central: convencer a los obreros que el socialismo no traería sino perjuicios para el trabajador. Los textos se centraban en la defensa de la propiedad privada y en el ataque al concepto de igualdad de los socialistas:

“Dice el Socialismo: ‘¡Obrero! La libertad es tu bien y no serás libre sino haciéndote socialista’. Pruebas al canto. El obrero se ha hecho socialista y... llega su hora de casarse, se encamina a la iglesia. ‘¡Alto ahí, traidor!’ le dice el Socialismo. ¿Pero no soy libre? Sí, pero no para casarte por la Iglesia. ¡Ah!... Es tiempo de elecciones y el obrero libre vota por el candidato de su paladar, que no es precisamente el paladar del Socialismo. ¡Traidor! Pero, ¿y la libertad? Eres un imbécil, se le responde; debes hacer lo que manda el comité, o de lo contrario, dejar de ser libre. ¡Ah!... ¡Vaya con la libertad socialista!”²⁹

26 “Menos ignorancia y más sentido común”, *La Luz*, Año 1, N° 3, Iquique, 17 de noviembre de 1912. También en *La Luz*, Año 1, N° 37, Iquique 13 de julio 1913 y en *La Luz*, Año 1, N° 43, Iquique, 24 de agosto 1913.

27 “¿Amigos de la luz?”, *La Luz*, Año 1, N° 1, Iquique 3 de noviembre 1912.

28 “Socialista desengañado”, *La Luz*, Año 1, N° 9, Iquique, 29 de diciembre de 1912.

29 “Libertad al uso”, *La Luz*, Año 1, N° 19, Iquique, 9 de marzo 1913. El sistema de diálogo también en *La Luz*, Año 1, N° 48, Iquique 28 de septiembre 1913.

En este contexto, ¿qué lugar ocupaba la cuestión social en el discurso de la Iglesia Católica en Iquique cuando el foco estaba en la lucha contra socialistas y radicales? Los artículos de análisis en torno al tema son relativamente pocos. Pero su análisis muestra el pensamiento que sustenta las acciones de la Iglesia Católica. El pensamiento social católico chileno seguía las directrices emanadas desde el Vaticano con la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII, en 1891, considerada el documento fundador de la doctrina social católica. La encíclica parte diagnosticando el problema social que aqueja a los países que están experimentando la industrialización:

Los adelantos de la industria y de las artes, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría; la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha cohesión entre ellos, juntamente con la relajación de la moral, han determinado el planteamiento de la contienda (León XIII, 1891).

No hay referencia al socialismo, sino que “el tiempo fue insensiblemente entregando a los obreros, aislados e indefensos, a la inhumanidad de los empresarios y a la desenfrenada codicia de los competidores” (León XIII, 1891). Según el pontífice, el socialismo es una de las soluciones existentes para terminar con los problemas, aunque el remedio es más nefasto que la enfermedad, puesto que a través del incentivo a la lucha de las clases y de la supresión de la propiedad privada, lo único que se lograría sería “perjudicar a las propias clases obreras; y [la solución socialista] es, además, sumamente injusta, pues ejerce violencia contra los legítimos poseedores, altera la misión de la república y agita fundamentalmente a las naciones” (León XIII, 1891). El rol del Estado, en este contexto, debe darse sólo cuando algún miembro de la sociedad, ya sea rico o pobre, recibe un trato no acorde con la justicia distributiva. Esas situaciones injustas pueden ser:

Si alguna vez ocurre que algo amenaza entre el pueblo por tumultos de obreros o por huelgas; que se relajan entre los proletarios los lazos naturales de la familia; que se quebranta entre ellos la religión por no contar con la suficiente holgura para los deberes religiosos; si se plantea en los talleres el peligro para la pureza de las costumbres por la promiscuidad o por otros incentivos de pecado; si la clase patronal oprime a los obreros con cargas injustas o los veja imponiéndoles condiciones ofensivas para la persona y dignidad humanas; si daña la salud con trabajo excesivo, impropio del sexo o de la edad (León XIII, 1891).

Pese a todos estos posibles escenarios donde el Estado está llamado a actuar, según León XIII, la acción del Estado no debe “ir más allá de lo que requieren el remedio de los males o la evitación del peligro”. Por ello, continúa la encíclica, la verdadera solución sólo puede venir desde la Iglesia, pues sólo

ella “puede grandemente arreglar entre sí y unir a los ricos con los proletarios, es decir, llamando a ambas clases al cumplimiento de sus deberes respectivos y, ante todo, a los deberes de justicia”.

Para la existencia de una sociedad ideal, donde no haya cuestión social, tanto obreros como patronos tienen que cumplir con sus deberes. Los obreros deben cumplir su contrato de trabajo siempre y cuando éste haya sido fijado con libertad y en justicia; no ofender a los patronos ni dañar el capital; y, se enfatiza, no defender sus derechos de forma violenta ni dejarse convencer por sediciosos con tal fin. La huelga, de hecho, recibe un párrafo aparte en la Encíclica. No se le reconoce ningún efecto positivo, pues se entiende que sólo se da cuando es por efecto de la influencia socialista o anarquista³⁰. Los patronos, por su parte, deben cumplir, ante todo, con dar un salario justo a sus trabajadores, lo cual significa que debe alcanzar para cubrir los gastos de la vida y, además, ahorrar para el futuro. Además, debe no tratarlos como esclavos o abusar de ellos “como de cosas de lucro”. Para ello, los patronos deben procurar respetar al obrero tanto física como espiritualmente; ello significa que no puede cargársele trabajo que no pueda hacer de acuerdo a su edad y sexo y respetar la jornada laboral, pero también que debe tener espacios “de tiempo idóneo para atender a la piedad” para lo cual se recalca la importancia del respeto del descanso dominical y de las festividades religiosas.

Finalmente, la Encíclica recomienda tres mecanismos para enfrentar la cuestión social: la fundación de patronatos y la creación de sociedades de socorros mutuos y de sociedades de obreros. Se les daba especial preferencia a estas últimas por ser consideradas como una moderna versión de los gremios medievales que fueron disueltos por la Revolución Francesa. Los objetivos de toda asociación son tanto materiales como espirituales, pero León XIII pone hincapié en la importancia del cultivo espiritual de los obreros, dada, a su vez, la preponderancia de la trascendencia de la vida por sobre el bienestar terreno³¹. En consecuencia, el concepto de igualdad es tratado en la Encíclica de un modo totalmente opuesto a como es definido por el Socialismo. No se trata de si unos tienen más y otros menos, tampoco de una igualdad total para todos que implique un uso colectivo de los frutos del trabajo individual y, por ende, la supresión de la propiedad privada. Según León XIII, la igualdad está dada por la cualidad de ser todos hijos de Dios y las diferencias están dadas por las “naturales” diferencias de los seres humanos: “no son iguales los talentos de todos, no la habilidad, ni la salud, ni lo son las fuerzas; y de

30 “A este mal frecuente y grave se ha de poner remedio públicamente” (León XIII, 1891).

31 “Pues que Dios no creó al hombre para estas cosas frágiles y perecederas, sino para las celestiales y eternas, dándonos la tierra como lugar de exilio y no de residencia permanente. Y, ya nades en la abundancia, ya carezcas de riquezas y de todo lo demás que llamamos bienes, nada importa eso para la felicidad eterna; lo verdaderamente importante es el modo como se usa de ellos” (León XIII, 1891).

la inevitable diferencia de estas cosas brota espontáneamente la diferencia de fortuna”.

La historiografía ha enfatizado la buena recepción que la *Rerum Novarum* habría tenido en Chile de parte de la Iglesia Católica chilena (Huerta, 1991; Valdivieso, 2006). Mariano Casanova, arzobispo de Santiago en 1891, publicó una pastoral para dar a conocer la Encíclica y mandó a hacer una edición de 5.000 ejemplares de la *Rerum Novarum* especialmente dedicada a los obreros (Barrios, 1987: 96). Sin embargo, no se ha reparado en que el texto de la pastoral difiere en un importante punto de lo postulado por la encíclica: sostiene que ella es un relevante documento contra la ideología socialista, pero nada dice que el diagnóstico que realiza la *Rerum Novarum* de la empobrecida situación de los obreros tiene como causa al capitalismo desenfrenado: “En esta situación, León XIII hace oír su palabra en medio de la tempestad social para indicar a pueblos y gobiernos dónde se encuentra el único remedio que puede curar la llaga mortal del socialismo” (Casanova, 1891)³².

José María Caro, a través de *La Luz*, habría seguido los postulados de la Iglesia Católica Chilena, al menos en los tres primeros años de la publicación. El problema es el socialismo, si bien hay referencias a la pobreza de los sectores obreros y a la dureza de sus trabajos, no hay ninguna referencia que condene la actitud de los patrones en estos años. Entre los números 9 y 11, por ejemplo, *La Luz* trató el tema de la relación entre “los frailes” y los obreros y el pueblo. En esos artículos, la cuestión social se define como un problema religioso y no social, y en cuya solución interfiere grandemente el socialismo, pues desvía a los trabajadores de sus deberes para con la religión y atentando así contra el orden social cristiano. Según el articulista de *La Luz*,³³ las cuestiones sociales “no son cuestiones porque el tratar de si los ricos y poderosos han de tener caridad para con los pobres, y estos han de respetar a los ricos, no es tal cuestión ni nada que merezca el nombre de social”³⁴. La cuestión social vendría siendo una cuestión religiosa, pues se trataría de vivir correctamente como cristiano: “Se trata ni más ni menos de si el Evangelio ha de ser cumplido o no”³⁵. La denominación de la cuestión social como una cuestión religiosa, se explica también por el deseo de apropiación del problema

32 La pastoral está reproducida en Grez Toso, 1995: 379-387. La cita es de la página 380.

33 Como hicimos notar, no es posible afirmar respaldados por fuentes, quiénes eran los redactores de *La Luz*. Según Vanherk, él apuesta porque Caro era el que redactaba la mayoría del semanario en sus comienzos. Lo seguimos, pero sólo en el caso específico de estos tres artículos publicados entre los números 9 y 11 dado que el articulista se expone en el último de ellos sobre la labor realizada por don Bosco, por quien Caro tenía una profunda admiración, según consta en su autobiografía (Caro, 1968, 33).

34 “Los frailes y los obreros”, *La Luz*, Año 1, N° 9, Iquique, 29 de diciembre 1912.

35 Ibid.

de parte de la Iglesia Católica, de demostrar que en la religión era en donde se encuentra la solución al conflicto y no en ideas socialistas o anarquistas y alejarse así de discursos orientados a la lucha de clases. La cuestión social, además, le daba a la Iglesia la oportunidad de una nueva forma de permanecer en lo público en vista de la secularización que el Estado y la sociedad chilena experimentaban desde mediados del siglo XIX. Como sostiene Sol Serrano, el catolicismo social no surge en Latinoamérica “con la ‘cuestión social’, sino con la readecuación del catolicismo en la construcción del Estado nacional liberal. Sería también su respuesta al socialismo” (Serrano, 2008: 344). De aquí, tal vez, el deseo de la Iglesia Católica chilena de conectar el problema obrero con el socialismo y centrarse en las luchas con los radicales en vez de hacer hincapié en los excesos del capitalismo como se establece en la *Rerum Novarum*:

En los tiempos modernos, la cuestión social se ha constituido en amenaza para las naciones más aventajadas del mundo; las estrellas del cielo se han apagado para las masas populares, es decir se les quitó la perspectiva de una recompensa más allá de la tumba; pero no entró la dicha en su corazón, sino el odio y el despecho³⁶.

En este contexto, se entiende que las huelgas nos fuesen bien vistas por los redactores de *La Luz* en sus primeros años. Pero esto puede deberse más bien al carácter combativo del semanario contra socialistas y anarquistas que a una real oposición a la huelga.

Son un arma poderosa; pero al mismo tiempo peligrosa. Es cierto que cada cual es dueño de su trabajo; es cierto que puede asociarse con otros para trabajar, pero esto último no se puede hacer a tontas y a locas, sin *justa causa* que compense los perjuicios que se siguen, o faltando a las obligaciones contraídas. Y claro está que no puede ser *justa causa* para perjudicar a una empresa, para privar de su salario a todo un gremio o a muchos gremios, un simple resentimiento o capricho de un obrero. [...] Queridos Obreros, antes de empeñaros en una huelga, medid bien vuestras fuerzas, pesad las razones que os inducen a ella, calculad las consecuencias y no os dejéis guiar ciegamente por los que poco o nada pierden en esos movimientos³⁷.

La preocupación principal, entonces, es que el obrero deje de lado la religión y siga estas nuevas ideologías basadas en “el odio y el despecho”. Así se explica, por ejemplo, que al comentar un informe de la Oficina del Trabajo³⁸ que estudiaba las condiciones de vida y de trabajo de los obreros

36 “La Iglesia y los Pobres”, *La Luz*, Año 2, N° 62, Iquique, 4 de enero 1914.

37 “Las huelgas”, *La Luz*, Año 1, N° 52, Iquique, 26 de octubre 1913.

38 Oficina gubernamental antecesora del Ministerio del Trabajo creada en 1907. Para más detalles en torno a su origen, ver Yáñez, 2008.

en la provincia de Tarapacá, *La Luz* comenzara por quejarse que pese a lo detallado del estudio –lo define como “minuciosa investigación”– no hay referencia alguna a la situación religiosa de la población obrera de la provincia. Elemento de vital importancia para el semanario, pues explicaría la razón de la situación actual de la provincia. La falta de religiosidad de sus habitantes estaría en directa relación con la pobreza. Citando las palabras del autor del informe, *La Luz* afirmaba que “parece difícil ver en otra ciudad de un país civilizado mayor miseria que en las casas de las familias pobres de Iquique”³⁹. Una vez más, no hay referencia a la influencia del capitalismo en el sufrimiento de la clase obrera, pero sí hay críticas a los radicales quienes, según *La Luz*, se vanagloriaban de la irreligiosidad de la región. De ser así, continúa el semanario, la provincia sería “el pueblo más virtuoso y feliz”⁴⁰, contrariamente a la información entregada por el informe. De esta información, *La Luz* destaca el alto porcentaje de nacimientos ilegítimos (44%), pero nada dice de condiciones de vivienda o laborales de los trabajadores. En otro texto de crítica a los sectores anticlericales de la sociedad tarapaqueña, *La Luz* afirma la necesidad del catolicismo para revertir todo tipo de males sociales:

“¿Qué sucedería si todos los hombres fuesen católicos prácticos? ¿Habría malos padres de familia? ¿Malos hijos? ¿Malas o esposas madres? No. ¿Habría embriagueces, juegos delictuosos, riñas, peleas? Tampoco. ¿Habría gentes de mal vivir? ¿Habría prostíbulos? ¿Casas para envenenar la sangre humana y hacer infelices a los hombres? Ciertamente que no. ¿Habría robos? Tampoco. Y si no hubiera delito, ¿habría necesidad de cárceles? Claro que no. ¿Tendrían qué hacer los jueces del crimen? No, por cierto”⁴¹.

Este texto es una de las pocas, si no la única ocasión en que *La Luz* se refiere, aunque indirectamente, sobre la responsabilidad de los patrones en la situación de la clase obrera: “¿Habría desigualdad en los contratos? ¿Habría injusticia en las relaciones entre patrones y obreros, estando por ambos lados bien penetrados de la doctrina católica sobre esas relaciones? No las habría”⁴². En esto sigue al pie de la letra los dictámenes de la *Rerum Novarum*, pues la solución de los problemas sociales sólo puede venir de la mano de la religión: “la religión es la única que puede curar radicalmente el mal” dice León XIII en los párrafos finales de la Encíclica.

¿Por qué la religión es el remedio a la cuestión social? En un texto enviado a modo de colaboración a *La Luz* y publicado en 1915, tenía la respuesta:

39 “Estadística que nos avergüenza”, *La Luz*, Año 1, N° 13, Iquique, 26 de enero 1913.

40 *Ibid.*

41 *La Luz*, Año 1, N° 36, Iquique, 8 de julio 1913.

42 *Ibid.*

“Nadie como la Iglesia tiene idea más exacta de la miseria humana y nadie, sin embargo tiene como ella fe en su misión civilizadora y progresista, en la fecundidad de los surcos abiertos por el trabajo perseverante, cuando sobre ellos pasa la bendición de Dios”⁴³.

Por ello, continuaba el colaborador, el peligro de desorden moral cuando no había religión era tan funesto, sobre todo en los sectores obreros:

Cuando el hombre no tiene en la vida un capital de convicciones e ideas que le guíen en su camino, el desequilibrio surge profundo y engendra una funesta anarquía moral. Al obrero se le ha dado más poder que instrucción sana; se le ha dado la facultad de decidirlo todo y no se le ha puesto en condiciones de formar juicio propio acerca de nada; tiene fuerza y no tiene luz; es puramente el número⁴⁴.

Como pastor, el sacerdote era el llamado a reagrupar el rebaño. En los tres artículos publicados a fines de 1912 y principios de 1913 sobre la importancia del sacerdote para la solución del problema obrero, mencionados anteriormente, el autor postulaba que:

“[E]n el mundo, si no la hubiera, habría que inventar una clase que tuviera algo de los ricos y mucho de los pobres; una clase que esté entre los suyos cuando alterna con los magnates, y nadie ponga en duda que pertenece a los débiles: que levante cátedras para enseñar a los afortunados, y sin embargo, sea entendida por el pueblo; una clase, en fin, que no excite la desconfianza de los que mandan y merezca el cariño de los que obedecen. Esto no lo hace, ni hacerlo puede nadie sino los frailes [...] Y la palabra del fraile tiene eficacia como ninguna: los ricos le obedecen, y donde los frailes ejercen su influencia se fundan hospitales, asilos, escuelas, patronatos para obreros, escuelas, talleres, etc.”⁴⁵.

Esta eficacia de la acción del sacerdote, se afirma en el artículo, permitiría la desaparición del problema obrero: “Rompase el hielo del egoísmo de los poderosos y apáguese el fuego de la rebeldía de los humildes y a ver dónde está ya la pavorosa cuestión social”. Pero esta acción tan efectiva, ha encontrado obstáculos, continúa el articulista, en la actitud de los gobiernos liberales que han perseguido las órdenes religiosas porque ello ha abierto “un abismo entre las diversas clases de la sociedad” y así los “frailes” ya no pueden conservar “el equilibrio entre los poderosos y los pobres”.

43 “Colaboración”, *La Luz*, Año 3, N° 123, Iquique 7 de marzo 1915.

44 *Ibid.*

45 “Los frailes y los obreros”, *La Luz*, Año 1, N° 9, Iquique, 29 de diciembre 1912.

En el siguiente número, se continúa defendiendo la labor de los frailes destacando aquellos religiosos que se han dedicado a fundar obras caritativas: San Vicente de Paul, San Juan de Dios y las Siervas de María. Pero es en la figura de don Bosco donde se explaya en el último artículo de la serie, poniéndolo de ejemplo de un actuar caritativo sincero en contraposición a los intereses de grupos políticos que se hacían llamar demócratas, pero sin serlo:

“[A] fines del siglo pasado, un sacerdote italiano sintióse demócrata [refiriéndose a don Bosco]; tuvo que confesar que amaba al pueblo, y acaso le amó más viendo cómo engañan a ese pobre pueblo los que se llaman sus defensores y amigos. El tal sacerdote pudo salir muy bien por las calles y plazas gritando: ¡Viva el pueblo! ¡Viva la democracia! ¡Abajo los ricos! Y luego hacer que los pobres le sacaran diputado. Pudo una vez hecho diputado de los pobres encumbrarse a los primeros puestos de la nación. Pudo de resultados de esos primeros pueblos, vivir fastuosamente y adoptar costumbres y gastos de príncipe. Pudo también perfectamente cuando los pobres le preguntaban ¿qué había hecho en favor de ellos?, contestar que bastante era haberse quedado ronco de tanto gritar ¡Viva el pueblo! Todo esto pudo hacer Don Bosco, pues, al fin y al cabo, es lo que han hecho y hacen la inmensa mayoría de los demócratas que en el mundo han sido. Pero como Don Bosco era un santo; como sentía dentro de sí lo primero y casi lo único que hay que sentir para amar al pueblo, que es amor de Dios; en vez de gritar nada, ni pretender lucros ni honores, fundó una congregación de religiosos, los Salesianos, para enseñar de un modo especial a los hijos de los obreros las letras y los oficios con que puedan ganarse honestamente su vida, y los ha mandado a todas las partes del mundo y aun entre pueblos salvajes para probar al pueblo con las obras y a veces hasta con el sacrificio de la vida que se le ama de veras”⁴⁶.

Termina el artículo reparando que la buena obra de don Bosco sólo pudo ser llevada a cabo porque la religión era la que anima la acción del italiano: “A la gran idea que concibió el pensamiento, debía acompañar una voluntad tan fuerte y tan favorecida por la gracia de Dios, que pudiera ponerla por obra”⁴⁷.

46 “Los Frailes y el Pueblo”. *La Luz*, Año 1, N° 10, Iquique, 5 de enero 1913, 4.

47 *La Luz*, Año 1, N° 11, Iquique, 12 de enero 1913. Un año después, *La Luz* vuelve a quejarse de que la enajenación de bienes que ha sufrido la iglesia ha dañado la acción caritativa de ésta: “20,000 casas para leprosos fundó la Iglesia en los siglos 12 y 13; entre los católicos pudientes comenzó una verdadera competencia para dejar legados en beneficio de esas instituciones y miles que disfrutan hoy de la renta de esos capitales, arrancados en mala hora a la Iglesia, tienen el cinismo de acusarla que no hace lo bastante para el bien temporal de sus hijos. “La Iglesia y los pobres”, *La Luz*, Año 2, N° 63, Iquique, 11 de enero 1914.

Siete meses después, en agosto de 1913, *La Luz* vuelve a las críticas sobre el falso amor al pueblo que tendrían los grupos anti-religiosos citando el caso específico del diputado radical Alfredo Frigoletti⁴⁸. Según el semanario, Frigoletti, diputado por Casablanca y Valparaíso, estaba a favor de un impuesto a la madera extranjera, lo cual iría en desmedro de las clases populares, puesto que de este material era la materia prima para construir las habitaciones de los obreros del norte del país. El señor Frigoletti habría mirado por sus intereses primero (según *La Luz* era gerente de la "Compañía Maderera El Laja") antes que por el bienestar del pueblo. Los radicales de Tarapacá, acusa *La Luz*, nada dijeron al respecto, sino que "seguirán gritando en contra del clericalismo, para probar que aman mucho al pueblo"⁴⁹. El semanario tomó la oportunidad también para llamar la atención por la lentitud en el despacho de un proyecto de ley de accidentes de trabajo⁵⁰. La culpa de la lentitud, según *La Luz*, era "de los que prefieren que la Cámara pierda meses enteros oyéndoles sus ataques a la Iglesia y a ese Partido Conservador que no busca sino el bien del país y en especial de la clase obrera"⁵¹. Todas estas actitudes hacían concluir al articulista que los radicales no eran "amigos del pueblo" como a ellos les gustaba autodenominarse, sino que "el amor que los radicales tienen al pueblo es un amor puramente patónico, o lo que es lo mismo amor patero". Este amor espurio, pero que adquiriría características pasionales cuando se acercaban las elecciones, no se traducían en obras, como sí podía mostrar el catolicismo: "En la acción social católica, el pueblo ve menos promesas, pero más hechos prácticos; ve muchas escuelas gratuitas, muchos teatros populares, muchos patronatos y varias poblaciones, para obreros, aseadas, higiénicas y baratas"⁵².

El argumento de *La Luz* de que sin la Iglesia es imposible realizar actos en favor de los obreros, en lo que se sigue muy bien la doctrina estipulada en la *Rerum Novarum*, muestra, además, otra característica del pensamiento social católico de la época: que el catolicismo en general, y en especial el chileno, seguía funcionando con elementos culturales que iban en contraposición con la modernidad. Modernidad con la que supuestamente la nueva doctrina social de la Iglesia, representada por la *Rerum Novarum*, se mostraba abierta a dialogar al reconocer que los problemas sociales eran frutos de la industrialización y de los excesos del capitalismo. Uno de estos elementos culturales es la resignación ante la pobreza que la Iglesia

48 Según el libro *Biografías de chilenos* se trataría de Alfredo Frigoletti y no Frigoletti (de Ramón, 1999: 112).

49 "Amigos del pueblo", *La Luz*, Año 1, N° 42, Iquique, 17 de agosto 1913.

50 Sobre la discusión en torno a la ley de accidentes en el trabajo en el congreso, Yáñez, 2003: 178-181.

51 "Hay que tomar nota". *La Luz*, Año 1, N° 42, Iquique, 17 de agosto 1913.

52 "Amigos del pueblo". *La Luz*, Año 1, N° 42, Iquique, 17 de agosto 1913.

católica valora en tanto el sufrimiento de la vida terrena permite alcanzar el cielo en la vida eterna:

Los frailes se pasan la vida diciendo a los ricos 'Dad a los pobres, favoreced al débil; sed misericordiosos con el desgraciado'. Y a los pobres 'Tened paciencia en vuestro estado; mirad mucho al cielo y poco a la tierra, ved a Dios escogiendo la pobreza en el portal de Belén adornarse con ella mientras vivió en la tierra'⁵³.

La existencia de la pobreza está, por tanto, en el centro de la religión católica. Sólo con su existencia, se justifica el ejercicio de la caridad, "señora y reina de todas las virtudes" (León XIII, 1891), y la existencia misma de la Iglesia Católica:

"Desde su fundación la Iglesia Católica ha hecho suyo el aprecio que Jesucristo manifestaba a los pobres y la práctica diaria y no interrumpida a través de los siglos, hace que la 'historia de la misericordia sea la historia de la Iglesia Católica'"⁵⁴.

La resignación ante la pobreza se relaciona, a su vez, con el ideal paternalista y de jerarquización social de la Iglesia Católica. El orden social cristiano es aquel que respeta las jerarquías sociales. Los pobres deben ser ayudados en la medida que esa ayuda les hace dejar atrás la miseria, pero no subir en la escala social. La caridad hacia el pobre, además, también ayuda a mantener a raya los conflictos sociales:

"Es pues sencillo, claro y lógico que lo que hay que hacer es que los pobres se acerquen a los ricos por medio del respeto cristiano, y los ricos a los pobres por medio de la caridad. Lo demás es palabrería vaga, sueño, utopía o disparate"⁵⁵.

El discurso de la Iglesia, claramente identificado con los sectores conservadores de la sociedad, representaba no sólo a éstos, sino que a un modo común, compartido por la sociedad toda, de entender la organización social. Como ha demostrado Nara Milanich en sus estudios sobre los hijos ilegítimos en el Chile decimonónico:

Mucho más poderosas en el mantenimiento de este complejo de subordinación entre padres, patrones y niños eran las ideologías culturales de paternalismo y la caridad cristiana. [...] La caridad entre las clases sociales era un principio central de la doctrina social católica a finales del siglo XIX.

53 "Los frailes y los obreros". *La Luz*, Año 1, N° 9, Iquique, 29 de diciembre 1912.

54 "La Iglesia y los Pobres". *La Luz*, Año 2, N° 62, Iquique, 4 de enero 1914.

55 "Los frailes y los obreros". *La Luz*, Año 1, N° 9, Iquique, 29 de diciembre 1912.

En un período de intensificación de las tensiones entre las clases sociales y de creciente movilización de la clase obrera, la caridad vino a mediar en las inequidades entre ricos y pobres, generando una mutua dependencia y armonía social (Milanich, 2006: 195)⁵⁶.

La Luz representaba fielmente este ideal social. Al recomendar la importancia de la práctica de la oración en familia, explicaba:

“[U]na oración hecha así bajo la mirada de Dios y en la santa igualdad de sus hijos no puede por menos que dejar una saludable e impecable señal en las almas. Los superiores se acuerdan allí que sus derechos son menos numerosos que sus deberes; los hijos, los servidores, miran al Señor mismo en la persona de sus padres y patronos, y todos son más respetuosos y más sumisos”⁵⁷.

La caridad, así, cumplía su rol de aminorar la miseria, pero no de subvertir el orden social:

“El hecho de que unos gasten caudales enormes en lo superfluo mientras otros carecen de lo necesario, está ahí abrumador y constante. Pedir que los desgraciados asistan sonrientes y tranquilos al banquete de los mimados por la fortuna es pedir lo imposible. Suprimir los pobres no puede ser. Hacer que los que lo son hoy comiencen a ser poderosos y se cambien los términos, es volver a empezar”⁵⁸.

Finalmente, el discurso paternalista-jerárquico estaba basado en una definición de igualdad que iba de acuerdo con lo señalado por León XIII en la *Rerum Novarum*, según hemos visto más arriba. Para *La Luz*

“Es un hecho que todos los individuos cuya reunión forma un pueblo, son desiguales en fuerza física, en inteligencia y en talento, los unos han fortificado y hecho mayores facultades que otros han dejado en la inacción; [...]. Querer, pues, la igualdad absoluta y en todo, en la fortuna, en la posición social, en el trabajo, en el salario, es ir contra la naturaleza y el buen sentido”⁵⁹.

56 También Gabriel Salazar se ha referido a esto: “Era sólo la vieja lectura oligárquica, que atribuía la miseria exclusivamente a la flojera e inmoralidad de los rotos, razón por la que la única respuesta ‘extraordinaria’ debía consistir en intensificar las campañas moralizadoras, endurecer la represión policial, aumentar el paternalismo de los terratenientes, perfeccionar la educación que enseña a respetar la propiedad y, sobre todo, a entregar mucha, mucha caridad cristiana (Salazar, 2003: 150).

57 “La oración en familia”, *La Luz*, Año 1, N° 42, Iquique, 17 de agosto 1913.

58 “Los frailes y los obreros”, *La Luz*, Año 1, N° 9, Iquique, 29 de diciembre 1912.

59 “Libertad, Igualdad y Fraternalidad”, *La Luz*, Año 1, N° 40, Iquique, 3 de agosto 1913. También: “Es una locura querer nivelar las comodidades y riquezas de todos los hombres; pero todos pueden y deben esforzarse por tener siquiera aquel grado de comodidades y suma

Este discurso también explica el apoyo constante de parte de *La Luz* a la Sociedad de San Vicente de Paul dando espacio en el semanario a llamados para reuniones de socios, peticiones de ayuda monetaria para el funcionamiento de la sociedad (y sus respectivos agradecimientos), publicaciones sobre las elecciones de directorio, balances y actividades realizadas por la Sociedad.⁶⁰ Las conferencias de San Vicente de Paul se focalizaban en la llamada pobreza solemne, aquella en que la “carencia de bien puede deberse a la ancianidad del jefe de familia”, alguna enfermedad crónica o viudez femenina temprana (Cruz, 2007)⁶¹. Pero no en aquella pobreza derivada de la industrialización y de la migración campo-ciudad.

Esto, por cierto, no significaba que en *La Luz* no se mostrara interés por aspectos prácticos del problema obrero. Por ejemplo, en algunas ocasiones se refirió al descanso dominical⁶², la insalubridad y renta usurera de los conventillos⁶³, la necesidad de ahorrar⁶⁴, la necesidad de una ley sobre indemnización en caso de accidentes del trabajo –como ya se vio–⁶⁵, las sociedades mutuas⁶⁶. Pero estos temas no eran mayoría entre los artículos y notas de *La Luz* y siempre, como también se vio arriba, estaban centradas en un ataque al socialismo y radicalismo. Pero donde más se nota la práctica de la doctrina social de la Iglesia según los postulados de la *Rerum Novarum* es en las notas sobre las asociaciones católicas: el Centro de Estudios y las Sociedades de San Gerardo y Santa Filomena. El Centro de Estudios fue creado en junio de 1913 y en él se daban conferencias científicas, históricas y sociales que tuviesen relación con la religión católica, pues su objetivo era ventilar “las cuestiones de las cuales se hace arma contra ella”⁶⁷. Las reuniones, con entrada gratuita, eran generalmente en la Vicaría y pese a que estaban invitados “todos los católicos que deseen formar parte de este importante centro”, cinco semanas después de su fundación, se especificaba que “de un

de bienes, que hacen agradable la vida y ponen al abrigo de la miseria, compañera de la degradación y de los vicios. Todos deben procurarse una vejez sin inquietudes mediante una prudente previsión. Todos deben estar preparados para el caso de enfermedad”. “Economiza y comenzarás a labrar tu fortuna”. *La Luz*, Año 1, N° 16, Iquique, 16 de febrero 1913.

60 Por ejemplo: *La Luz*, Año 1, N° 32, Iquique, 8 de junio 1913; *La Luz*, Año 1, N° 40, Iquique, 3 de agosto 1913; *La Luz*, Año 1, N° 40, Iquique, 3 de agosto 1913; *La Luz*, Año 3, N° 130, Iquique, 25 de abril 1915; *La Luz*, Año 1, N° 24, Iquique, 13 de abril 1913; y *La Luz*, Año 1, N° 45, Iquique, 7 de septiembre 1913. La sección de caballeros fue fundada en septiembre de 1912 y la de señoras, en octubre de 1913.

61 Para un estudio de la Sociedad de San Vicente de Paul en Chile, ver Ponce de León, 2011.

62 *La Luz*, Año 1, N° 37, Iquique, 13 de julio 1913.

63 *La Luz*, Año 1, N° 39, Iquique, 27 de julio 1913.

64 “¿Por qué, sin embargo, son tantos los que no han alcanzado ese grado de bienestar? Porque no economizan”. *La Luz*, Año 1, N° 16, Iquique, 16 de febrero 1913, 3.

65 *La Luz*, Año 1, N° 42, Iquique, 17 de agosto 1913.

66 *La Luz*, Año 1, N° 40, Iquique, 3 de agosto 1913; *La Luz*, Año 2, N° 56, Iquique, 23 de noviembre 1913.

67 *La Luz*, Año 1, N° 34, Iquique, 22 de junio 1913, 3.

modo especial se invita a los obreros”.⁶⁸ Algunas conferencias fueron: “Un Cuadro de la Ciencia Humana”, “La Generación Espontánea”⁶⁹, “La creación de la Luz”, “Relaciones entre los Obreros y la Burguesía”⁷⁰, “El Darwinismo (origen del hombre)”, “La condición de los Obreros en la provincia”⁷¹. Los conferencistas era sacerdotes (Juan B. Claudel y José María Caro, entre otros) o laicos comprometidos con el ideal de instrucción del obrero. Pero destacan entre ellos la del carpintero Ángel Sotomayor, con su conferencia “La condición de los Obreros fuera del Cristianismo y en él” y la del padre Claudel sobre la condiciones labores de los mineros del carbón. Ya sean filosóficas o cercanas a la realidad obrera (aunque sólo se publicaron los títulos y nunca los contenidos de ellas), las conferencias respondían al ideal de la Iglesia de instruir al obrero y, al mismo tiempo, alejarlo de las ideas socialistas. Citando un artículo del periódico santiaguino *La Unión*, *La Luz* se encarga de repetir lo pernicioso de ellas en la mente del obrero, pues, “influido por las malas lecturas, por esos libros siniestros *que leen impunemente nuestros obreros*, se convierte en una amenaza para la sociedad, como un insano, como un perro hidrófobo”⁷².

En junio de 1913 también se fundó la sociedad mutua “Unión Social de San Gerardo”.⁷³ Sus objetivos apuntaban, ciertamente, al bienestar obrero, pero por sobre todo, a alejar a los trabajadores del socialismo:

“No hay ventaja alguna temporal honesta, que el obrero no pueda alcanzar, con ventaja, conservando sus creencias religiosas, es decir, fuera del Socialismo. Ahí están para demostrarlo los obreros de la católica Bélgica, que han alcanzado el mayor grado de ilustración y de prosperidad económica, luchando contra el Socialismo y la Masonería. Los católicos pueden también asociarse en esta provincia, y desde luego tienen la Unión Social de S. Gerardo o el Orden Social, donde encontrar las mismas ventajas que en cualquier Sociedad de Socorros Mutuos y sin tantas contribuciones como en las organizadas por el Socialismo”⁷⁴.

A excepción de esa cita, el resto de la cobertura de la Sociedades de San Gerardo –para caballeros y señoras⁷⁵– se centró en dar cuenta del funciona-

68 *La Luz*, Año 1, N° 40, Iquique, 3 de agosto 1913. La invitación a los obreros se repite en los números 42, 48 y 59 del semanario.

69 *La Luz*, Año 1, N° 42, Iquique, 17 de agosto 1913.

70 *La Luz*, Año 1, N° 44, Iquique, 31 de agosto 1913.

71 *La Luz*, Año 1, N° 48, Iquique. 28 de septiembre 1913.

72 “El peligro de las malas lecturas”, *La Luz*, Año 1, N° 6, Iquique, 8 de diciembre 1912.

73 “Aviso”, *La Luz*, Año 1, N° 41, Iquique, 10 de agosto 1913.

74 “Advertencia”, *La Luz*, Año 1, N° 47, Iquique, 21 de septiembre 1913.

75 La sección de señoras fue creada en alguna fecha entre junio y diciembre de 1913, pues ya en enero de 1914 había referencias a ella en *La Luz*.

miento de la sociedad: citas a reuniones de socios, fiestas de la sociedad y publicar los nombres de quienes componían los directorios de las sociedades luego de cada elección. Lo mismo ocurría con la Sociedad de Socorros Mutuos Santa Filomena (sólo para señoras) fundada en el segundo semestre de 1913. La constante cobertura a estas actividades da cuenta de la vitalidad de las sociedades y, en consecuencia, del éxito del plan de José María Caro en la expansión del catolicismo en la provincia de Tarapacá. Como el mismo Caro recordaba 40 años después, en 1956, la creación de *La Luz* "fue el principio de la reacción. Luego se fueron organizando las sociedades de hombres y de señoras que daban vida a la labor de la Vicaria" (Vanherk, 1963: 153-154).

¿Cómo explicar la poca atención a la cuestión social y el énfasis en los ataques al catolicismo desde grupos políticos como los radicales y socialistas en los tres primeros años de *La Luz*? En enero de 1916, *La Luz* comienza a publicar en sus páginas la encíclica *Rerum Novarum*, lo que puede haber llevado alrededor de tres o cuatro meses (Vanherk, 1963: 290)⁷⁶. Entre el 29 de enero y el 6 de febrero de ese año se celebró en Iquique la primera "Semana Social" que contó con exposiciones de los padres jesuitas Fernando Vives y Jorge Fernández Pradel, el secretario de la Acción Social Católica de Iquique, padre Daniel Merino, y de José María Caro. Algunos títulos de las conferencias fueron: "El origen del malestar obrero" y "Cooperativas" por Fernando Vives; "La divinidad de Jesucristo", "La verdadera solución de la cuestión social", "Secretariado Social" e "Influencia de Jesucristo en la perfección moral del individuo", por el Padre Jorge Fernández Pradel; "El Socialismo", "La ciudad ideal de los Socialistas", "La ciudad real del porvenir", "Misión divina de la Iglesia Católica", e "Influencia benéfica del Cristianismo", el sacerdote Daniel Merino; "La existencia de Dios" y "Espiritualidad e inmortalidad del Alma", José María Caro⁷⁷. Según *La Luz*, el evento fue un éxito y sostenía que:

"Los obreros los han escuchado con gusto, con entusiasmo, los han comprendido y esa semilla de resurgimiento obrero sobre las bases de la doctrina de la Iglesia, que es doctrina de justicia y caridad y –por tanto– de paz, no lo dudamos, fecundará con el riego generoso que le prodigarán todos los obreros cristianos y de sano corazón que deseen levantar sobre la base sólida el bienestar de las clases trabajadoras"⁷⁸.

¿Es este un cambio de dirección de *La Luz* hacia un interés mayor en la cuestión social y su relación con la industrialización y el capitalismo? Sin haber revisado una muestra representativa del año 1916, eso no se puede afirmar,

76 A pesar de que *La Luz* se publicaba los domingos, Vanherk señala que la publicación de la encíclica empieza en las páginas de *La Luz* el lunes 16 de enero.

77 *La Luz*, Año 4, N° 170, Iquique, 30 de enero 1916. Reproducido en Vanherk, 1963: 291-292.

78 *La Luz*, Año 4, N° 172, Iquique, 13 de febrero 1916. Reproducido por Vanherk, 1963: 293.

pero la publicación de la *Rerum Novarum* en sus páginas y la celebración de la Semana Social en el verano de 1916 indican que sí se apuntaría a una postura menos combativa del semanario. Vanherk sostiene que la etapa social del trabajo de Caro en Iquique comienza en la década de 1920 y que las muestras de interés por lo social en el período que estamos estudiando se deberían al trabajo del secretario del Vicariato, el sacerdote Daniel Merino Benítez. Sin restarle méritos a la actividad del sacerdote, hay que recordar algunos hechos que permiten señalar que más que un olvido o un desinterés por lo social de parte de Caro, su postura, representada por los textos de *La Luz*, señalan más bien una adecuación a las circunstancias. Estos años coincidieron con la estadía de Luis Emilio Recabarren en la provincia de Tarapacá. Y según Julio Pinto, la llegada del dirigente "a Iquique parece haber dado el impulso definitivo para la politización de una "cuestión social" que en ese territorio ciertamente bullía desde antiguo" (Pinto, 1999: 319). Luego de la huelga general de 1907 y de la matanza de Santa María de Iquique en 1907, la iglesia se tiene que enfrentar a una sociedad menos movilizadada, pero sí más politizada y con más conciencia de clase (Artaza, 1998: 225 y 2006: 20-21). Este escenario ayudaría a explicar, creemos, el afán de Caro de entrar en el debate político en torno al problema obrero y así, consecuentemente, defender la religión. Pero de ningún modo ello significa, como postula Vanherk, que Caro estuviese alejado de los asuntos sociales. Al contrario, la doctrina social de la iglesia que saliera en sus páginas debía acomodarse a su perfil combativo. Caro aún estaba en Europa cuando la *Rerum Novarum* fue publicada, por lo que es altamente probable que haya sido uno de los primeros chilenos en conocer su contenido (si bien, no hay referencias a ello en su autobiografía), y también debe haber conocido de primera mano el impacto que la encíclica causó en Europa. Pero lo que sí es seguro es que sus años en el viejo continente le deben haber dado conocimientos suficientes sobre la situación de los obreros y del catolicismo social europeos. Se debe recordar, además, como ya vimos, que Caro fue uno de los encargados, y a veces en exclusividad, de la sección social de *La Revista Católica* entre 1900 y 1911. La aparente laguna, entonces, entre los años 1912 y 1915 sobre asuntos sociales en la vida pública de Caro se explicaría sólo por el escenario que enfrentaba. Como el análisis de los textos ha demostrado, aun en aquellos textos en que *La Luz* se centraba en refutar las ideas socialistas, se traslucen los postulados de la doctrina social de la época.

Por otra parte, en términos periodísticos, podemos señalar también que hacia 1916 comienza para la prensa católica de Iquique el paso de una prensa combativa, típica del siglo XIX en el caso del resto del país, a una prensa moderna. En términos culturales, era muestra del reacomodo de la Iglesia católica en el espacio público, ya no combatía por mantener la preeminencia en el espacio público, sino que ya en el escenario secularizado, trabajaba por la conquista de almas en un espacio plural.

En suma, la Iglesia Católica en Tarapacá actuó según los marcos de la secularización que tienen que ver tanto con su reacomodo en el espacio público como con nuevas formas de expresión religiosa del individuo. Pero, al mismo tiempo, esta Iglesia así caracterizada, debe entrar en diálogo con la sociedad tarapaqueña que tiene particularidades que la diferencian del resto en aspectos sociales, culturales y raciales. No se trata sólo de una sociedad en vías de modernización. Es así que surge la pregunta por el éxito o fracaso de la acción de la Iglesia católica en Tarapacá. Se trata de una Iglesia que trajo respuestas desde Santiago, que respondían a una conformación política, social y cultural determinada. En términos políticos, respondió los ataques de socialistas y radicales. Pero, ¿habrá sido así con la sociedad? El empeño de *La Luz*, como se vio a través de estas páginas, no falló. Tal vez, y un estudio más acabado podría dar una respuesta más certera, sí puede haber fallado la lectura que hizo la Iglesia católica de la sociedad tarapaqueña, donde la conformación social reciente, la incorporación también reciente al Estado chileno, y la reprobación tanto de autoridades políticas como religiosas de la religiosidad popular, hacían que los lazos paternalistas requeridos para una buena recepción de la doctrina social católica fuesen muy débiles aún en la provincia de Tarapacá.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

La Luz, Iquique, 1912-1915

Chile (1908). *Censo de la República de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1907. Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo*. Santiago de Chile: Soc. Impr. y Lit. Universo.

Fuentes secundarias

ARTAZA BARRIOS, P. (1998). El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá. *Cuadernos de Historia*, N° 18, p. 169-227.

ARTAZA BARRIOS, P. (2006). *Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912*. Santiago de Chile: Ediciones Escaparaté.

ARTAZA BARRIOS, P. ET AL. (1998). A 90 años de los sucesos de la escuela de Santa María de Iquique. Santiago de Chile: DIBAM.

BARRIOS V. M. (1987). *La Iglesia en Chile. Sinopsis Histórica*. Santiago de Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas S. A.

CARO RODRÍGUEZ, J. M. (1968). *Autobiografía del Eminentísimo y Reverendísimo, señor Cardenal D. José María Caro Rodríguez, Primer Cardenal Chileno. Apuntes y recuerdos. Documentos importantes*. Santiago de Chile: Arzobispado de Santiago.

CID, G. (2010). A la nación por la fe. El nacionalismo católico chileno en un período de cambio y crisis, 1910-1940. En: CID, G. y SAN FRANCISCO, A. (Editores). *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX. Vol. II*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, p. 35-68.

CRUZ, E. N. (2007). Pobreza, pobres y política social en el Río de la Plata. *Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. Emilio Ravignani*, N° 30, p. 101-117. Disponible en Internet: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672007000100004#23

DE RAMÓN, A. (1999). *Biografías de chilenos. Miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica, Vol. 2.

DEVÉS, E. (1988). *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907*. Santiago de Chile: Ediciones Documenta.

GONZÁLEZ MIRANDA, S. (2002). *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago de Chile: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

GONZÁLEZ MIRANDA, S. (2007). *Ofrenda a una masacre: claves e indicios de la emancipación pampina de 1907*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Universidad Arturo Prat, CIHDE.

GREZ TOSO, S. (1995). *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902). Fuentes para la Historia de la República, volumen VII*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

KREBS, R. (2002). *La iglesia de América Latina en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica.

LEÓN XIII (1891). *Rerum Novarum*. Disponible en Internet: http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html (revisado en 2013-02-15)

MILANICH, N. (2006). *Children of Fate: Childhood, Class and the State in Chile, 1850-1930*. Durham, NC: Duke University Press.

MORRIS, J. O. (1967). *Las élites los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones en Chile*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.

OVIEDO CAVADA, C. (1996). *Los Obispos de Chile*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

PINTO VALLEJOS, J. (1997). ¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia fines de siglo (1889-1900). *Historia*, N° 30, p. 211-261.

PINTO VALLEJOS, J. (1999). Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista. *Historia*, N° 32, p. 315-366.

PONCE DE LEÓN, M. (2011). *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

SALAZAR, G. (2003). La gesta profética de Fernando Vives, s.j., y Alberto Hurtado, s.j. Entre la espada teológica y la justicia social. En: *Patriotas y Ciudadanos*. Santiago de Chile: Centro de Estudios para el Desarrollo.

SERRANO, S. (2008). *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

VALDIVIESO, P. (2006). *Dignidad Humana y Justicia: la historia de Chile, la política social y el cristianismo 1880-1920*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

VANHERK MORIS, J. (1963). *Monseñor José María Caro. Apóstol de Tarapacá*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.

YÁÑEZ ANDRADE, J. C. (2003). *Estado, consenso y crisis social: el espacio público en Chile, 1900-1920*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

YÁÑEZ ANDRADE, J. C. (2008). *La intervención social en Chile, 1907-1932*. Santiago de Chile: RIL Editores.